

EL ROL DE LA HISTORIA EN EL DISCURSO DE LA DERECHA ARGENTINA: LA DESHISTORIZACIÓN AL SERVICIO DEL CAMBIO

Gerenstein, Bianca Luna

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

biancagrst@gmail.com

Introducción

No es posible lograr la legitimidad política sin apelar, de alguna u otra manera, a la historia. Los distintos usos que las fuerzas políticas le han dado a la historia en su discurso difieren según la manera en la que se elige relatar el propio pasado de la sociedad en función de las que consideran sus necesidades políticas del presente. Desde la segunda mitad del siglo XX, el discurso neoliberal estuvo presente en Argentina y en toda América Latina en el contexto del período dictatorial de las décadas de 1970 y 1980, y luego logró adaptarse al juego democrático para continuar vigente durante la década de los noventa. En nuestro país, el kirchnerismo se ha instalado en el gobierno nacional en el año 2003, luego de un período de crisis económica y política, con una marcada presencia de la historia en sus discursos. Con un carácter reivindicativo sobre todo de las luchas de los sectores populares, se ha incorporado a los nuevos movimientos sociales surgidos luego de la última dictadura cívico-militar, con una perspectiva latinoamericanista propia del progresismo. El gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) surge diferenciándose de esta propuesta, en el marco de un giro hacia la derecha en los gobiernos a nivel mundial, con políticas económicas y sociales neoliberales, por lo que resulta de gran interés analizar en qué medida sus usos de la historia reflejan y se inscriben en una formación ideológica en particular.

En los discursos políticos —particularmente en los que se dan en un marco institucional y por lo tanto suelen estar preparados, pensados y guionados—, las formas de apelar a la historia, los sintagmas que se eligen, los eventos y las formas de nombrar no son inocentes. Por el contrario, responden a formaciones discursivas e ideológicas, cuya ideología se expresa de manera más o menos voluntaria, que a su vez se refleja en las políticas que se llevan a cabo, y produce (o pretende producir) un sentido y sujetos particulares. Si tomamos a la historia como una construcción, y no como algo dado ni como un intento de conocer el pasado tal y como efectivamente ocurrió, debemos aceptar que el sentido que se construye a través de los usos de la historia cambian según cómo se elige utilizar. Desde este punto se conformará la hipótesis a continuación.

En el presente trabajo se analizará el rol de la historia en los discursos de Mauricio Macri dados en un marco institucional durante los festejos por fiestas patrias a lo largo de los primeros dos años de su gobierno, en los que aún se estaban legitimando y construyendo las figuras de aliados y

adversarios. A pesar de que la historia no es un tópico frecuente en los discursos del ex presidente, dado el contexto de los casos que se analizarán, Macri se vio condicionado a hacer referencia a acontecimientos o personajes históricos. Se abordarán los casos en los que el ejemplo histórico en el discurso se centra en el período de la formación del Estado nacional argentino. En el caso de los países de Latinoamérica, el período poscolonial de conformación de los Estados-nación suele considerarse el punto de partida de la propia historia, pero también es la base y origen de gran parte de las problemáticas y elementos que se ponen en juego en nuestra realidad, y ha dejado una marca imborrable en nuestra cosmovisión y sistemas de representaciones vigentes hasta la actualidad. Por lo tanto, la manera en que se elige relatar esta historia ayuda a construir sentido e identidades en constante formación que actúan en nuestro presente. El punto de partida será la premisa de que el discurso macrista ha configurado una manera particular de apelar a la historia nacional para legitimar sus políticas. Veremos el tratamiento peculiar que tendrá la argumentación por el ejemplo en el discurso de Macri, en el que el caso histórico se presenta como modelo a imitar.

La historia nacional se inscribe en un sistema de representaciones sociales. Estas son, en palabras de Moscovici (1961), los sistemas de valores, nociones y prácticas relativas a objetos, aspectos o dimensiones del medio social, que establecen un marco de vida en una sociedad determinada, y la orientan en torno a la percepción de situaciones. Los discursos políticos tienden a producir representaciones del mundo, interviniendo en el imaginario y en las prácticas de los sujetos. Todos los discursos actúan en una red interdiscursiva infinita, es decir que de manera más o menos explícita se relacionan, se identifican o discuten constantemente con otros discursos. De esta manera, todo proceso discursivo se sostiene en elementos del pasado, independientemente de la conciencia o la voluntad del enunciador: *“...toda producción discursiva que se efectúa en las condiciones determinadas de una coyuntura, pone en movimiento, hace circular, formulaciones anteriores, ya enunciadas”* (Pechêux, 1981:34). Según Arnoux y Zaccari (2022), la activación de la memoria aporta densidad semántica a los enunciados, siendo una operación necesaria en la producción e interpretación discursiva, que se genera al retomar, a través de distintas modalidades, discursos o acontecimientos previos. Estos elementos del pasado pueden ser retomados de manera explícita, exponiendo el discurso o acontecimiento en el texto mismo, o pueden ser inferidos a partir de nociones que refieren a ellos y orientan al entorno, y se recuperan gracias a los saberes comunes, compartidos por el enunciador y el destinatario (Arnoux y Zaccari, 2022). En este sentido, el discurso mismo supone elementos que están explícitamente ausentes pero que, a través de las distintas formas del interdiscurso y los elementos preconstruidos, se imprimen en las mentes de los interlocutores. Michel Pechêux explica: *“...los discursos políticos, más allá de su función de enmascaramiento y de autojustificación, constituyen también una huella, una red de indicios para*

comprender concretamente cómo se ha llegado hasta allí y al mismo tiempo para intentar, a partir de ellos, remontar la memoria histórica...” (Pechêux, 1981:1).

En el discurso político, en numerosas ocasiones se apela a la memoria discursiva a través del ejemplo histórico. En la retórica aristotélica, el ejemplo es un tipo de prueba técnica por el logos que constituye una inducción retórica. Es decir, es una estrategia para la argumentación: estableciendo un paralelismo entre hechos particulares, se establece otro hecho particular que se quiere probar. Una de las vías para el ejemplo consiste en citar hechos pretéritos, con la idea de que el futuro es semejante al pasado. Para Maingueneau (2002), el ejemplo tomado de la historia es más eficaz cuando legitima lo que denomina la escenografía en la que él es evocado, por lo que la enunciación de un ejemplo tomado de la historia tiene consecuencias en el ethos del orador. La memoria discursiva permite establecer un consenso entre ambas partes del discurso, partiendo de saberes y experiencias comunes y apelando a la emocionalidad, consiguiendo así cierta identificación del interlocutor con el locutor. Con el ejemplo tomado de la historia, según Charaudeau (2005) se construye el ethos de la credibilidad, fundado sobre un discurso basado en la razón y por ende en la cualidad de ser creíble, y el ethos de la identificación, basado en un discurso que tiende a conmover. Como explica Maingueneau (2002), el ethos discursivo es una de las pruebas de la retórica aristotélica, que consiste en causar una buena impresión según cómo se construye en el discurso la representación del emisor que gane la confianza del auditorio. Además, se construye en el discurso mismo, es decir, al momento de la enunciación, pero no es explícito, sino inferido en el discurso. La cuestión del ethos está ligada a la construcción de la identidad, a través de hechos verbales y no verbales, pero no siempre se corresponde el ethos ambicionado por el emisor con el ethos efectivamente producido, ya que al momento de la enunciación se ponen en juego otros elementos, como el contexto y la escena de enunciación.

Con el ejemplo tomado de la historia se activa discursivamente la memoria de los espacios sociales (Arnoux, 2019) en las que han estado presentes, retomando valores del pasado, interviniendo en el entorno verbal, situacional y de las condiciones de producción. La memoria funciona para reafirmar la identidad con citas de autoridad o alusiones, o incluso para marcar diferencias, estableciendo un “nosotros” y un “otro”. Según Maingueneau (1984) podemos distinguir entre dos modos de presencia del “otro” en un discurso: la heterogeneidad mostrada, accesible al lingüista, y la constitutiva, que no deja marcas visibles, sino que están íntimamente vinculados al texto que es necesario comprender en su inscripción en un interdiscurso, que contiene la conflictiva relación entre el “nosotros” y el “Otro”. Esta presencia del Otro no debe ser entendida como un elemento explícito e identificable en algún fragmento puntual del discurso, sino que se encuentra necesariamente en contraposición con ese “uno” (o “Mismo”, en palabras de Maingueneau).

Como ya se anticipó, al recurrir al caso particular histórico, la historia jamás es contada “como realmente fue”, si es que eso siquiera existe, sino que los vocablos que se utilizan, los recortes y comparaciones que se realizan y los sujetos históricos que se muestran como protagonistas, entre otras cosas, responden a una determinada formación ideológica. Estudiar las formas de apelar a la historia permite realizar una lectura entre líneas para reconocer la mirada política que se sostiene en el discurso según lo que el enunciador elige privilegiar, y que el analista puede relacionar según el contexto de enunciación. Como explica Arnoux (2020: 7), *“la escritura y reescritura de la Historia constituye un campo importante de estudio, particularmente cuando se abordan acontecimientos traumáticos en la vida de una comunidad (Wodak, 2010) o momentos claves en la construcción de entidades que cristalizan a menudo en conmemoraciones”*.

El rol de la historia en los discursos de las tendencias recientes de derecha neoliberal en Argentina es una temática que ha sido tocada por autores del campo de la Lingüística pero también por historiadores. En el caso de los lingüistas, se ha trabajado acerca de la memoria discursiva como recurso para apelar a una memoria compartida con sus interlocutores y a un sistema de saberes que legitiman y dan sentido (Arnoux, 2019). Desde la perspectiva del Análisis del Discurso francés, María Alejandra Vitale (2017) ha trabajado el ejemplo tomado de la historia contrastando dos discursos en particular que conmemoran el Día de la Independencia, el de Cristina Fernández de Kirchner y el de Mauricio Macri. La autora encuentra que ambos discursos presentan similitudes pero con finalidades argumentativas distintas. Si bien en ambos casos se utiliza el ejemplo de la historia para generar una identificación de sus interlocutores y de sí mismos con quienes declararon la independencia en 1816, el accionar de estos está ligado a lo individual en el caso de Macri, mientras que en el caso de Fernández de Kirchner se utiliza para legitimar su proyecto de desarrollo económico, la integración regional de América del Sur y el rol del ex presidente, Nestor Kirchner. Autores como Arnoux y Charaudeau han analizado el rol de la emocionalidad en la construcción del ethos discursivo en discursos políticos. Como explica Arnoux (2020), las emociones pueden estar presentes en los discursos políticos de manera dicha o mostrada. Las emociones siguen los lineamientos de la tradición retórica: el ethos y el pathos sostienen al logos, que también afecta a los primeros dos. La autora muestra cómo en los discursos de Mauricio Macri, las emociones dichas, más que las mostradas, ocupan un lugar importante. Así, lo subjetivo se pone en un lugar primario, y las cuestiones colectivas quedan en las sombras. No se desarrolla un programa de acciones para lograr el objetivo planteado, sino que se considera que esto se alcanzará a través y gracias a las emociones.

Desde la disciplina histórica, Fabio Wasserman (2021) ha trabajado acerca de la temporalidad y la historia en el discurso macrista, recorriendo intervenciones en las redes sociales de distintos funcionarios del gobierno o adjudicadas a ellos, fragmentos de discursos verbales e

imágenes. El autor explica que si bien el macrismo rechaza la historia y se centra en el tiempo futuro, construye un relato histórico marcado por la idea de que en la Argentina hay un desfase entre las ideas e instituciones de la segunda mitad del siglo XX y las necesidades actuales del país y la sociedad, causado por los daños provocados por los gobiernos peronistas, a partir de lo que justifica su programa político utilizando el ejemplo en tanto herramienta de la retórica. Por otra parte, desde la Comunicación y las Ciencias Sociales, Mauricio Schuttenberg (2017) ha analizado cómo el relato que legitima el discurso macrista, en relación opuesta al discurso kirchnerista, tiende a ocultar la dimensión conflictiva de la política y reemplazarla por una concepción consensualista a la vez que se construye desde una mirada deshistorizadora de nuestro pasado.

Tomando las ideas de los autores citados, se profundizará en el análisis del rol de la historia del período de formación nacional en el discurso de Mauricio Macri, comprendiéndolo como un momento de origen de muchas de nuestras categorías, problemáticas y formas de comprender el mundo. Se utilizarán categorías del Análisis del Discurso, desarrolladas por autores como Maingueneau (1984, 2002), Charaudeau (2015), Fairclough (2000), Arnoux (2019, 2020, 2022) y Amossy (2017), que aportan claridad a la hora de analizar las distintas herramientas y recursos que se eligen utilizar para apelar a la propia historia en función de los objetivos políticos y de la identidad que se busca construir y reproducir en base a la manera de concebir lo que socialmente se considera como el nacimiento de nuestro país. Así, se intentará demostrar de qué manera el discurso macrista ha optado por un modo deshistorizado y por lo tanto despolitizante de referir a hechos pasados, para la construcción de sentidos y sujetos determinados.

Análisis del rol de la historia en el discurso macrista

En el discurso político, la estrategia de la activación de la memoria mediante el ejemplo histórico puede tener distintas funciones y objetivos dentro de la argumentación. El discurso político tiene un aspecto didáctico, es decir que tiende a persuadir, así como un aspecto polémico, ya que presenta las afirmaciones del locutor, a quien se intenta legitimar, mientras se refutan las propuestas del adversario, al que se busca desacreditar (Arnoux, 2020). En el caso de los fragmentos que se analizarán en el presente trabajo, la función argumentativa con respecto a las necesidades políticas de Mauricio Macri conviven con la función conmemorativa durante los festejos patrios. La memoria histórica genera una conciencia del pasado compartido entre locutor e interlocutores, que es organizado y jerarquizado en el discurso de manera políticamente funcional. La elección de términos con los que se configuran las apelaciones a la historia es la que modela la argumentación de acuerdo a la situación, de manera que el valor de la palabra se desplaza de un contexto a otro (Amossy, 2017). Siguiendo esta idea, las opciones léxicas tienen desde el inicio un valor polémico, es decir que discuten con otros enunciados aunque no tengan en sí mismas un valor

axiológico. Así, en los discursos de Mauricio Macri, la apelación a procesos históricos trae consigo una carga semántica particular.

En primer lugar, en todo discurso político se deben identificar dos entidades que aparecen explícita o implícitamente: “nosotros” y “los otros”. En este caso, al tratarse de discursos emitidos en medios masivos de comunicación a raíz de celebraciones por fechas patrias, el “nosotros” suele ser una entidad amplia, como “los argentinos” (no utiliza “trabajadores” o “pueblo”, sintagmas con mayor carga ideológica que han utilizado los gobiernos kirchneristas), ya que están destinados a lo que Eliseo Verón (1987) llama *paradestinario*, un público heterogéneo al que busca persuadir, y al prodestinatario, ya alineado a su ideología política, alianza que se busca reforzar. Por otro lado, el “otro” que aparece en estos discursos suele encarnarse en los integrantes del gobierno previo, pero esto solo es inferencial: se encuentra de manera implícita como contraparte de las ideas que Mauricio Macri propone en términos de un cambio positivo.

En el discurso neoliberal en particular, el liberalismo político basado en ideas que parecen a priori innegables, como la libertad de expresión, la libertad de prensa y la libertad de los individuos en tanto agentes de cambio, se presenta como consecuencia directa del liberalismo económico. De esta manera se justifican las políticas económicas de desregulación y retraimiento del Estado con una aparente libertad y democratización (Calcagno y Calcagno, 1995). Es un intento de apropiarse de conceptos y acontecimientos históricos resaltando algunos valores mientras se ocultan otros. En las apelaciones a la historia pertenecientes al período de la formación nacional en los discursos de Mauricio Macri, aparecen constantemente referencias a la libertad ligadas a la liberación del yugo colonial. Sin embargo en ningún momento se hace hincapié en los procesos históricos, no hay una narración de las acciones y los hechos históricos como recurso para la argumentación, sino más bien descripciones y utilización de modelos tomados de la historia. El texto se centra en la idea de la liberación independentista llevada a cabo por hombres y mujeres en tanto individuos, lo que inmediatamente utiliza como paralelismo con el presente. Se toma el ejemplo histórico para traer la idea de la liberación que llevaría a cabo su gobierno, y en una función didáctica y persuasiva, un modelo a imitar en cuanto a lo que deben desear y hacer sus interlocutores. En la mayor parte de los discursos analizados, luego de apelar al evento histórico o al prócer protagonista de la fecha patria que acontezca, inmediatamente se sigue con referencias a las políticas económicas que el gobierno de Macri estuviese aplicando en ese momento, intentando instalar la idea de que ese, y no otro, era el camino hacia la libertad, como valor intrínsecamente positivo, también ligado a la idea de cambio y progreso individual. Por lo tanto, debemos entender a la libertad a la que se enuncia en los términos del liberalismo económico como causante de las libertades políticas individuales. Esto se ve en el siguiente fragmento del discurso de Mauricio Macri durante las celebraciones por el 25 de mayo de 2017:

“...un conjunto de mujeres y de hombres tuvieron un coraje increíble, con ese coraje vencieron los miedos y decidieron que ellos iban a ser libres, que querían ser libres, porque ahí empezó el proceso, querían libertad económica y libertad política para decidir sobre su futuro, porque creían en su futuro, y no querían que alguien allá a la distancia se creyese dueño de lo que ellos tenían que hacer en su vida diaria. Y un poco, doscientos años después, se nos repite la historia, en la elección de hace dos años decidimos un cambio, y el cambio tiene que ver con también querer ejercer nuestra libertad, nuestra libertad de elegir dónde trabajar, dónde estudiar, dónde vivir, cómo desarrollarnos, y que tampoco la desde la política, o desde la dirigencia, porque también puede pasar entre los empresarios, los sindicalistas, los jueces, se crean que ellos son dueños de decirnos lo que tenemos que hacer. No, eso no es así. Pero cuando decimos que queremos ser libres de elegir, libres para poder progresar, no decimos aislarnos del mundo, porque justamente ustedes hoy y cada día más, porque cada vez van a estar más conectados, porque estamos trabajando para conectar a todos, hasta los pueblitos más chiquitos, con el mundo entero y con la Argentina en general, quieren ser parte de ese mundo.” (Macri, 25 de mayo de 2017)

La individualización del sujeto de la independencia se observa en la designación de “un conjunto de hombres y mujeres”, es decir, el conjunto concebido como la suma de las partes. Lejos de referirse al proceso histórico, de estos individuos resalta voluntades y características individuales, como la capacidad de vencer los miedos en la búsqueda de logros personales que llevarían al progreso —decidir dónde trabajar, estudiar o vivir—, y busca ubicarlos como modelo de sus interlocutores, a quienes a través de la ejemplaridad que propone el modelo enseña cómo deben actuar. Esta individualización también se observa en el tratamiento de los próceres, figuras que en los fragmentos analizados son presentados como individuos con características particulares y positivas en los que se encarna la imagen heroica de hombres fuertes y valientes con la que intenta ser identificado el locutor mismo, construyendo un paralelismo. Esto se puede observar en el discurso del 10 de junio de 2016, poco después de haber comenzado su gobierno, cuando Macri habló en Yapeyú durante la preparación de los festejos por el bicentenario de la Declaración de Independencia:

“Y estar hoy acá, en Yapeyú, donde nació esa persona que supo tener esa visión, ese coraje, del cual todos nos llenamos de admiración (...) Y hoy, el mejor homenaje que le podemos hacer a este grande de nuestra historia, es recordar sus valores, poner en valor todas esas cualidades que él tenía, y tal vez la primera era el amor por esta tierra, acompañado de una profunda confianza en lo que nosotros éramos capaces de hacer. Por eso soñó y lideró ese camino hacia la Independencia, porque sabía que éramos capaces de conducir nuestro propio destino, nuestro propio futuro (...) definiendo el tercer siglo como el siglo del diálogo y la convivencia, basados en la paz, en la unidad, en la convicción que, desde el amor, vamos a construir ese país que soñamos. Don José de San Martín creyó, y yo hoy les digo: todos los correntinos, todos los argentinos, tenemos que creer.” (Macri, 10 de junio de 2016)

Tomando como modelo a Don José de San Martín, el locutor construye una identificación a través de la idea de que ambos, en posiciones de liderazgo, le piden a los argentinos que crean y sueñen, teniendo confianza en sus propias capacidades de construir el futuro. Como es evidente, si bien el texto comienza refiriendo a la historia, rápidamente los límites entre las referencias al pasado y al presente se disipan, y el discurso se sostiene en una descripción de valores morales individuales vinculados a la emocionalidad y no a la historia en tanto proceso colectivo.

La concepción de Mauricio Macri acerca de los próceres se encuentra también en el discurso que brindó en el marco de las celebraciones por el Día de la Bandera del año 2017, en donde el ex presidente se refirió a Manuel Belgrano como “emprendedor”. Si tomamos en cuenta que todo discurso está inserto en una red interdiscursiva, podemos rastrear la figura del emprendedor en relación con el discurso empresarial. La figura del emprendedor, propia del liberalismo económico, trae consigo un conjunto de valores individuales positivos de los sujetos como innovadores, creadores y visionarios, de manera que se considera a los trabajadores como empresarios de sí mismos (Medina-Vicent, 2019). Generando una deshistorización de la figura del prócer, se lo ubica así como como modelo, haciendo uso del anacronismo, ya que la explicación de motivación para la acción del prócer se “traduce” bajo la lógica empresarial que el locutor posee como matriz discursiva. Una vez más se describen y resaltan los rasgos individuales y heroicos, en este caso de Belgrano, además de caracterizarlo de “adelantado” (aquí aparece la mención al tiempo futuro) que “no se dejó atrapar por reglas arcaicas” trayendo la idea de que tampoco los argentinos debieran dejarse guiar por su pasado:

“...honrar y homenajear una vez más a este increíble y querido Manuel Belgrano, no sólo porque creó la Bandera y porque luchó por nuestra libertad, sino porque fue un incansable trabajador por el futuro de nuestra Nación, innovador, emprendedor, una persona que reunía muchísimas cualidades, era abogado, economista, traductor, militar, diplomático, y no se dejó atrapar por reglas arcaicas y tradiciones de España y las colonias, él siempre fue un adelantado, él creyó que el trabajo ligado a la educación de calidad era la forma de desarrollar nuestra Nación (...) Por eso hoy en la actualidad, en este momento de cambio de la Argentina, él es una verdadera fuente de inspiración para lo que nosotros llamamos “sí se puede”, “sí se puede” los argentinos construir una Argentina que soñamos.” (Macri, 20 de junio de 2017)

Una de las características más evidentes del ejemplo histórico en el discurso de Macri es el salto inmediato desde el pasado hacia el presente, pero también al futuro. El rol protagónico del tiempo futuro es característico del discurso neoliberal, que se encuentra ligado a las concepciones del cambio (Fairclough, 2000). El discurso neoliberal toma como modelo a países considerados “de avanzada”, planteando una contracara en la realidad atrasada del propio país, que sería responsabilidad de los gobiernos previos. De ahí que el futuro del que se habla en los discursos esté

ligado a la idea de un cambio positivo que necesariamente debe dejar atrás el pasado, considerado una “pesada herencia”. En las apelaciones a la historia nacional, es recurrente la idea de un cambio que ha sido llevado a cabo en el período independentista gracias al esfuerzo individual, y lo mismo debe ocurrir en el presente. Lo siguiente es un fragmento de las palabras en el marco de las celebraciones del Día de la Bandera, el 20 de junio de 2016, en Rosario:

“Porque la Patria la hacemos entre todos, es la suma del esfuerzo de cada uno de nosotros. Por eso, hoy quiero invitarlos una vez más, a comprometernos a la cultura del trabajo, del esfuerzo.”

“Tenemos que inspirarnos en esa fuerza que tuvieron ellos. Porque se ha hecho mucho en estos 200 años, pero tenemos que aspirar a hacer muchísimo más en los próximos 200 (...) Los argentinos, hace muy poco, hemos decidido un cambio y ese cambio tiene que basarse en objetivos claros y concretos como los tuvieron ellos cuando declararon la independencia.” (Macri, 20 de junio de 2016)

El discurso continuó con una arenga: “¡Claro que se puede!” que reafirma la frase “sí se puede” también citada en un fragmento anterior, conocido lema con el que el macrismo asumió el mando del gobierno. Así, el elemento programático ausente se reemplaza con significantes vacíos (Laclau, 1996) con un tinte motivacional. El contenido y los objetivos de lo que se debe lograr no son claros, así como tampoco quiénes serían concretamente los sujetos que “pueden”, es decir, que pueden llevar adelante el cambio que se propone (Fairclough, 2000). Si bien a los individuos del pasado y del presente se les asignan potenciales valores individuales así como el deber ser del modelo “emprendedor”, al referirse al paradesinatario (Verón, 1987) como “ciudadanos” o “los argentinos”, el sujeto social protagonista no es claro. De esta manera, sin agentes responsables, el proceso se deshistoriza, y por ende se despolitiza. Este sujeto individualizado pero indeterminado, en conjunto con la apelación a la historia con el único objetivo de servir a esta construcción de futuro, se ve en el siguiente fragmento del discurso emitido durante los festejos por el 9 de julio de 2017:

“Hoy se cumplen 201 años de nuestra Independencia, ser independientes es que nuestro futuro depende de nosotros, de que nos comprometamos, que trabajemos con pasión y decidamos ser protagonistas, depende de nosotros, y también de que entendamos que aislados no llegamos a ningún lado, que hay que formar buenos vínculos, que hay que tirar todos juntos para adelante (...) Hay tantos sueños como argentinos y cada uno aporta ese gran sueño de una Argentina unida, con oportunidades para su gente y en cada provincia. Los responsables de lograr esa Argentina somos nosotros, y no me refiero al equipo que gobierna, me refiero a todos los argentinos, porque qué sería de nuestro inmenso país sin el aporte de cada uno.” (Macri, 9 de julio de 2017)

La enunciación de un ejemplo tomado de la historia tiene consecuencias en el ethos del orador (Maingueneau, 2002). Entendemos que el ethos, una de las pruebas de la retórica argumentativa, se basa en propiedades que confieren implícitamente a los oradores a través de su

manera de decir. Se construye a través del discurso, y no tiene que ver con la voluntad, sino que se entiende solo en contexto, impuesta al individuo por una formación discursiva mediante el proceso de sometimiento ideológico, es decir, la identificación con cierta posición de subjetividad (Maingueneau, 1984). El ethos en el discurso político se construye en dos grandes categorías: la credibilidad y la identificación del ciudadano con el hombre político, que tiende a la emocionalidad (Charaudeau, 2015). Apelar a la historia es un recurso que refuerza ambas. De esta manera, en el discurso de Mauricio Macri se construye un ethos con elementos heróicos, emocionales y motivacionales. Con la ayuda del modelo histórico se busca construir la credibilidad sobre la capacidad de llevar adelante políticas públicas que lleven a un cambio positivo. Esta cualidad se extrapola asimismo al interlocutor entendido como el conjunto de los individuos cuyo accionar depende de ellos mismos, lo que se incentiva a través de la función didáctica del ejemplo histórico, la emocionalidad y el contenido motivacional, de lo que se comprende que la sociedad debería tomar el mismo rol que los protagonistas del hecho histórico en cuestión.

Como ya se ha visto, las apelaciones a la historia en el discurso macrista están ligadas a la emocionalidad. La idea de que a los próceres los impulsó el “amor” y la “pasión” en su accionar, al igual que la importancia que se le asigna a la capacidad de “soñar” aunque no se aclare el contenido de estos sueños, parecen borrar los intereses políticos y la coyuntura histórica en la que se desarrollaron los acontecimientos en el período de formación nacional. A través de las emociones, el sujeto de enunciación se auto-presenta y constituye su identidad mediante la demostración de la manera en la que concibe al mundo (Charaudeau, 2011). Las emociones en el discurso político se basan así en un saber de creencias y no en un saber de conocimiento, es decir que depende de criterios de verdad subjetivos, lo que se inscribe en un marco en el que prima la posverdad en el discurso político, donde el ethos y el pathos priman en el discurso por sobre el logos. De esta manera, las emociones buscan conmover al interlocutor e intervenir en la legitimación y la persuasión: estas emociones serán implícitamente trasladadas al presente del gobierno de Mauricio Macri, o en su defecto a los propios interlocutores, sirviéndose de la referencia histórica para identificarse con estas emociones al llevar a cabo el cambio que propone con su gobierno. La interpretación de la historia de formación nacional a partir de las emociones, se puede observar también en el siguiente fragmento del acto de homenaje a San Martín en la provincia de Mendoza, el 17 de agosto de 2016:

“Esto que les decía a ustedes, chicos, que todo el conocimiento que adquieran es lo que los va acompañar toda la vida, lo que les va a permitir relacionarse con sus afectos, con el resto de la comunidad, y hacer su aporte. Eso es lo que intentó pregonar el General San Martín, y lo hizo siempre, desde el primer día, amando y transmitiendo ese amor que tenía no sólo por nuestro país, sino por el continente. (...) Y, como decía el Gobernador, hoy más que nunca tenemos que estar convencidos de que ese es el camino, que él también les inculcó a todos, especialmente a su hija, el

profundo amor por la verdad que nos lleva a desarrollar ese elemento tan necesario en una sociedad, y que tenemos que potenciar, que es la confianza. Desde esa unidad, lamentablemente él luchó y al final la vivió en la frustración de no haberlo logrado, exiliado. Y hoy de vuelta, estamos frente a un momento histórico de nuestro país, en el cual nos hemos decidido a encarar un cambio, pero no es un cambio económico, es un cambio de valores. Este valor que es el esfuerzo personal, que no es el sacrificio, que es la cultura del trabajo, y en la cual ya hemos empezado a dar pasos muy importantes.” (Macri, 17 de agosto de 2016)

Mientras los gobiernos kirchneristas se han caracterizado por darle un rol protagónico a la historia nacional, rememorando y actualizando la matriz independentista de la unión latinoamericana en contra de las presiones de las grandes potencias, el macrismo construyó un discurso instalado en el lado opuesto. El 9 de julio de 2016 Mauricio Macri dio el famoso discurso en el que estuvo presente el rey de España como invitado, lo que demostró no solo la alianza sino también la superación del conflicto colonial en el bicentenario de la independencia:

“Y hoy estamos todos movilizados con los gobernadores que estuvimos ahí dentro asumiendo compromisos de futuro y tratando de pensar y sentir lo que sentirían ellos en ese momento. Claramente, deberían de tener angustia de tomar la decisión, querido Rey, de separarse de España. Porque nunca es fácil, no fue fácil en ese momento ni es fácil hoy asumir ser independientes, asumir ser libres, porque eso conlleva una responsabilidad, porque no se agota en decir ‘el país es independiente, este Estado es independiente’. Es cada ciudadano, cada uno de nosotros asumiendo ese rol, ese rol de responsabilidad que significa que no le podemos echar la culpa a nadie de lo que nos suceda porque somos los dueños de nuestro destino. Significa que no podemos sentarnos a esperar que alguien venga a tomar las decisiones por nosotros ni los problemas sean solucionados por otros. Somos nosotros los que tenemos que elegir nuestros proyectos, impulsarlos, defenderlos.” (Macri, 9 de julio de 2016).

Tal como se observa, el rol protagonista de la historia en el discurso de Mauricio Macri es asignado al individuo. Es entonces el individuo, que debe ser valiente, lleno de coraje y fuerza, es “cada ciudadano” o “cada uno de nosotros” el que debe hacerse cargo de su futuro y llevar a cabo sus proyectos a través del esfuerzo individual. Es decir que el crecimiento conjunto se daría a través de la suma de los éxitos personales y no necesariamente a través del accionar estatal. En este sentido, no es menor la aclaración del ex presidente acerca de que el individuo modelo al que representa en su discurso no podría echar culpas a otros acerca de lo que les suceda: el individuo emprendedor es responsable y dueño de su destino, sin importar las condiciones materiales, sociales e históricas en las que se encuentre inmerso, debe solucionar sus problemas por sí mismo, sin reclamar ni esperar que otros —ni siquiera el Estado— lo hagan por él.

Conclusiones

El macrismo propuso no solo un cambio en la forma de administrar el gobierno, sino también en las concepciones, tradiciones e identidades colectivas. En una nota de opinión del diario *La Nación* de 2013 escrita por Mauricio Macri, que se titula “La respuesta es el futuro”, dice textualmente que es “*urgente que aprendamos a superar la posición reivindicativa*” y continúa:

“La visión reivindicativa considera más importante el pasado que el futuro y hace pasar sobre todos nosotros una realidad que ya no existe. Se abusa de las referencias a personas y situaciones que pertenecen a otra época. [...] La visión aspiracional, en cambio, nos permite enfocar donde es necesario hacerlo: en el esfuerzo y el placer del desarrollo, en el sano deseo de crecimiento” (Macri, 2013).

Separándose del kirchnerismo, Macri considera inútil la reivindicación de la historia, situándose siempre en el tiempo presente en función del futuro, futuro, lo cual explica que no se recurra a la narración cuando apela al pasado. Según esta visión, la comprensión del pasado mantendría a la sociedad atada a una realidad inexistente, evitando que mire hacia el futuro, que debe ser construido con esfuerzo individual en pos de logros también individuales. Asimismo, las representaciones de la historia en el discurso de Mauricio Macri intervienen no solo en la construcción y legitimación de las políticas macristas, sino también, a través del rol didáctico del ejemplo tomado de la historia, intervienen en la producción de sujetos determinados. El modelo neoliberal llevado a cabo durante el gobierno macrista representa y busca la configuración de sujetos individualistas, despolitizados y deshistorizados. El modelo histórico es un procedimiento que le es útil para hacer la referencia al pasado, obligado por la efeméride patria, resaltando rasgos particulares vinculados a la emocionalidad y a los valores individuales, tanto de los próceres como de la sociedad en general, que se presentan como el modelo que debe seguir la sociedad argentina. En el discurso de Mauricio Macri, el ejemplo de la historia no se centra en acciones narradas sino en una descripción de valores morales. Las emociones, valores y voluntades ocupan así un lugar didáctico en el discurso: el ejemplo no solo establece un paralelismo entre el pasado y el presente, sino que también pretende enseñarle al interlocutor cómo debe actuar. De esta manera, se rescata de la historia las acciones individuales y las características personales positivas, ligadas a la potencia de generar un cambio: el coraje, la valentía, la fuerza y la habilidad de soñar, pero también la capacidad de emprender y la resiliencia ante las malas situaciones sin echar culpas. En el discurso neoliberal, el éxito o fracaso de cada individuo dependerá de su capacidad personal para triunfar (Calcagno y Calcagno, 1995). Con todo esto, tomar el ejemplo de la historia presenta dificultades: tanto Mauricio Macri como la mayor parte de los integrantes de su gobierno han evitado profundizar en procesos históricos en sus discursos. Por eso resulta de gran interés analizar la manera en que se refieren a estos cuando deben hacerlo necesariamente: en las conmemoraciones y

festejos patrios. En los discursos analizados se mencionan hechos históricos, pero centrándose únicamente en elementos que aparecen desprovistos de historicidad, como las emociones. Así, los usos de la historia en el discurso macrista construyen una representación de la historia que va contra la historia misma al despojarla de un elemento intrínseco: su carácter colectivo.

Bibliografía

- Amossy, Ruth. *Apología de la polémica*. Buenos Aires, Argentina. Prometeo. 2017.
- Angenot, Marc. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI editores. 2010.
- Arnoux, Elvira. *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Argentina. Santiago Arcos. 2006.
- Arnoux, Elvira. *La crisis política en la Argentina: memoria discursiva y componente emocional en el debate sobre la Reforma Previsional*. Guadalajara, México. CALAS (Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales). 2019.
- Arnoux, Elvira. “Los discursos de la política” en Angela Schrott y Óscar Loureda (coords.) *Manual de lingüística del hablar*. Colección Manuals of Romance Linguistics (MLR). Berlín, Alemania. De Gruyter. 2020.
- Arnoux, Elvira. “Verdad y dimensión emocional de la discursividad política: su tratamiento en retóricas del siglo XIX en el ámbito hispánico y sus diferencias con el régimen de la posverdad” en Curcino, Luzmara; Sargentini, Vanice; Piovezani, Carlos. (Orgs.) *Discurso e (pós)verdade: efeitos de real e sentidos da convicção*. São Carlos, Brasil. EdUFSCar. 2020.
- Arnoux, Elvira y Zaccari, Verónica. “El Grupo de Puebla. Memorias que se activan en el progresismo latinoamericano actual”. En prensa. 2022.
- Calcagno, Alfredo E. y Calcagno, Alfredo F. *El universo neoliberal: Recuento de sus lugares comunes*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Akal. 1995.
- Charaudeau, Patrick. *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. París, Francia. Vuibert. 2015.
- Courtine, Jean-Jacques. *Analyse du discours politique*. Langages 62. París, Francia. 1981.
- Di Stefano, Mariana. “La configuración de la subjetividad en torno al trabajo en el discurso del presidente M. Macri del 1º de mayo: ethos, argumentos de persona y memoria discursiva”. In Cogency, *Journal of Reasoning and Argumentation*, Vol.9 N° 2, CEAR Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, Chile. 2017.
- Fairclough, Norman. “Representaciones del cambio en el discurso neoliberal”. Cuaderno de Relaciones Laborales. España. 2000.
- Laclau, Ernesto. “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?” En *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires, Argentina. Ariel. 1996.
- Mainueneau, Dominique. *Génesis du discours*. Mardaga. Liège-Bruxelles. 1984.
- Mainueneau, Dominique. “Problèmes d'ethos”, en *Pratiques N° 113/114*, junio de 2002.
- Medina-Vicent, María. “La evolución del discurso de la gestión empresarial a través de la literatura gerencial. Hacia la constitución del sujeto neoliberal.” *Signo Y Pensamiento*, 38 (75). 2019.

Schuttenberg, Mauricio. “La política de la despolitización. Un análisis de la construcción del relato PRO”. *Desafíos*, 29(2), 277-311. 2017.

Verón, Eliseo. “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en AA.VV.: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Argentina. Hachette. 1987.

Vitale, María Alejandra y Minardi, Adriana Elizabeth. “Memoria histórica, lugar de memoria y comunidad discursiva: materiales para el abordaje de un caso de archivo”. *Diálogos Latinoamericanos*. Junio de 2013.

Vitale, María Alejandra. “El ejemplo tomado de la historia: los discursos por el día de la Independencia de Cristina Fernández de Kirchner y Mauricio Macri”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*. Diciembre de 2017.

Wasserman, Fabio. “No hay futuro en el pasado. Política, temporalidad y orden social en el discurso macrista” en *Bordes. Revista de Política, Derecho y Sociedad* n° 14, 2019.

Wasserman, Fabio. *En el barro de la historia. Política y temporalidad en el discurso macrista*. Editorial SB. Buenos Aires, Argentina. 2021.

Corpus

“Palabras del presidente Macri, en el lanzamiento de los festejos por el Bicentenario de la Independencia, en Yapeyú” (10 de junio de 2016). Casa Rosada Presidencia. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/40710-palabras-del-presidente-macri-en-el-lanzamiento-de-los-festejos-por-el-bicentenario-de-la-independencia-en-yapeyu>

“Palabras del presidente Mauricio Macri en el acto por el Día de la Bandera en Rosario” (20 de junio de 2016). Casa Rosada Presidencia. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/36633-palabras-del-presidente-mauricio-macri-en-el-acto-por-el-dia-de-la-bandera-en-rosario>

“Palabras del presidente Mauricio Macri en el acto por el Bicentenario de la Independencia en Tucumán” (9 de julio de 2016). Casa Rosada Presidencia. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/36724-palabras-del-presidente-mauricio-macri-en-el-acto-por-el-bicentenario-de-la-independencia-en-tucuman>

“Palabras del presidente de la Nación Mauricio Macri en el acto de homenaje por el 166° aniversario de la muerte del General José de San Martín” (17 de agosto de 2016). Casa Rosada Presidencia. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/37040-palabras-del-presidente-de-la-nacion-mauricio-macri-en-el-acto-de-homenaje-por-el-166-aniversario-de-la-muerte-del-general-jose-de-san-martin>

“Palabras del presidente Macri durante el locro compartido por el 25 de mayo” (25 de mayo de 2017). Casa Rosada Presidencia. Recuperado de:

<https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/40685-palabras-del-presidente-macri-durante-el-locro-compartido-por-el-25-de-mayo>.

“El presidente Mauricio Macri, en el acto por el Día de la Bandera” (20 de junio de 2017). Casa Rosada Presidencia. Recuperado de:

<https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/39845-el-presidente-mauricio-macri-en-el-acto-por-el-dia-de-la-bandera>

“Palabras del presidente Mauricio Macri conmemorando el Día de la Independencia” (9 de julio de 2017). Casa Rosada Presidencia. Recuperado de:

<https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/40622-palabras-del-presidente-mauricio-macri-conmemorando-el-dia-de-la-independencia>

Macri, Mauricio. “La respuesta es el futuro” (6 de marzo de 2013) *Clarín*. Recuperado de:

<https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-respuesta-es-el-futuro-nid1560426/>